



El cambio de raíz que invocó Monseñor Romero

La situación política actual no es igual a la que vivió Monseñor Romero cuando fue Arzobispo (1977-1980). Sin embargo, en el terreno económico y social persisten los males que denunció Romero en sus homilías y entrevistas. Por eso, muchas de sus denuncias y preocupaciones tienen una gran actualidad.



Ir a la raíz

Monseñor Romero dijo lo siguiente “Si queremos que cese la violencia y que cese todo ese malestar, hay que ir a la raíz y la raíz está aquí: la injusticia social” (30 de septiembre de 1979).

Como si se refiriera al “programa social” del actual gobierno, Monseñor Romero afirmó: “Nuestros problemas de hambre y desnutrición no se van a arreglar con paternalismos y ayudas, sino que tiene que ser un cambio de estructuras” (18 de noviembre de 1979).

A ese cambio de estructuras que reclamaba Romero es al que le teme ARENA, que se aferra al poder para mantener los privilegios de una minoría rica, propietaria de las grandes empresas.

Monseñor y su época

El Arzobispado de Monseñor Romero coincidió con la llegada al poder del general Carlos Humberto Romero (1977-1979). Éste fue el último gobernante de la dictadura militar de la época del Partido de Conciliación Nacional (1962-1979), impuesto mediante un fraude electoral.

Humberto Romero fue, al igual que sus antecesores, el fiel guardián de las propiedades de la oligarquía terrateniente, las famosas catorce familias. Su gobierno redobló la bárbara represión que había contra el pueblo organizado. Miles de personas fueron capturadas, encarceladas, desaparecidas y asesinadas.

El endiosamiento de la propiedad privada



Ante un análisis de la realidad hecho por los grandes empresarios de la ANEP, Monseñor dijo: “La ANEP enumeró varios factores que están influyendo en la situación anárquica de nuestro país, pero nos sorprende que lo

que no se menciona es lo que nosotros estamos diciendo como raíz y fuente de todo el malestar: la absolutización de la riqueza y la propiedad privada” (30 de septiembre de 1979).

Más claro todavía: “Este es el gran mal de El Salvador: la riqueza, la propiedad privada como un absoluto intocable y ¡ay del que toque ese alambre de alta tensión, se quema!” (12 de agosto de 1979).